

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A mediodía, o mejor a la hora del Ángelus, en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, ha sido llamada para siempre al banquete eterno, nuestra hermana centenaria

TERRIACA NUNZIA Sor MARIA VITTORIA
Nacida en Frosolone (Isernia) el 22 de septiembre 1915

Todo fue tan de repente: Sor M. Vittoria estaba almorzando en el comedor junto a las otras hermanas, cuando una respiración más profunda y prolongada ha marcado su paso a la vida eterna. Podemos decir que ha muerto “de pie” aunque en los últimos tiempos se percibía un progresivo debilitamiento. Su físico se estaba “consumando”, pero de su mirada y de toda su persona emanaba una vitalidad sorprendente. Su vida ha sido una vida rica de días y de muchas obras buenas, pero sobre todo, de mucho celo apostólico y amor a las hermanas.

Entró en la Congregación en Roma, el 8 de marzo de 1935 siguiendo el ejemplo de Sor Franceschina, su hermana que la había precedido algunos años atrás. En 1936, después de un año de formación, ya estaba en Pescara, deseosa de difundir el Evangelio en cada familia. Justamente por aquel “fuego en el corazón” que la animaba, en Villa Petto, un pueblito de la provincia de Teramo, ocurrió un “baño fuera de programa” que hubiera podido tener una consecuencia grave. Deseosa de obedecer a las orientaciones del Fundador, que insistía que no fuera dejada sin visitar ni siquiera una sola pequeña fracción, Sor Vittoria (aún postulante) y su compañera, decidieron atravesar un río en crecida en un estrecho e inseguro puente. Al llegar a mitad del río donde el agua corría más impetuosa y profunda, Sor Vittoria cae y desaparece en los remolinos. Fue salvada por algunos hombres que corrieron, preocupados. La gira de propaganda continuó normalmente, después de haber secado los hábitos empapados de agua.

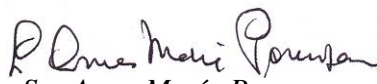
Vivió en Roma el noviciado, que concluyó, con la primera profesión el 3 de marzo de 1940. Permaneció por veinte años consecutivos en la casa de Roma, comprometida con gran dedicación en el huerto, en el comedor y en la cocina. Luego le pidieron el servicio de cocinera en la comunidad de Albano y seguidamente, en la de Grottaferrata, en la Casa generalicia de Vía Laurentina y en la casa de Ariccia Galloro. En todas partes ha sido una presencia gentil, silenciosa pero también jovial, presente, atenta a las necesidades de las hermanas, siempre pronta al servicio que estaba verdaderamente encarnado en ella.

Desde 1999, a excepción de un breve período transcurrido en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, ha vivido en la comunidad “Giacomo Alberione” irradiando paz, serenidad, dulzura, plena acogida de la ancianidad, prestándose en muchos pequeños trabajos, desde la confección de rosarios a la preparación de coloridos pequeños centros en crochet. Hasta el fin, no obstante sus 101 años cumplidos, ha tratado de ser autónoma, aun sufriendo por la enfermedad de Parkinson y por otras molestias físicas.

El diálogo con su Señor en la oración, era realmente ininterrumpido y la recitación del rosario se había convertido en habitual, como la respiración. Amaba seguir en la televisión, los discursos del Papa, los servicios de Telepace o de otras emisoras de carácter religioso, para dar a su oración una dimensión universal. Una persona muy querida para ella, en estos días confiaba: “La visita a Sor M. Vittoria, pone la paz dentro”.

En el día de la última aparición de la Virgen de Fátima, ponemos a esta querida hermana en los brazos de María para que la introduzca en el reino eterno y le obtenga poder finalmente contemplar aquel Rostro que en su vida había deseado mucho.

Con afecto.


Sor Anna María Parenzan
Superiora general

Roma, 13 de octubre de 2016